

Los estudios sobre el impacto económico del deporte no han sido prioridad ni siquiera en países desarrollados, aunque se encuentren algunas aproximaciones al tema principalmente en universidades inglesas. Se podría decir que tales estudios se enfocan hacia la medicina deportiva, la formación de profesores y los sistemas de entrenamiento. Por lo general, la premisa de análisis en estas investigaciones es la consecución de mejoras en los resultados de los deportistas, dejando de lado la importancia del trasfondo económico que hace de los deportes y de sus ligas modelos sostenibles. Un buen caso es la actual crisis económica de los equipos de fútbol colombianos. Quizás, la crisis se debe a la prioridad que se da en Colombia (y en la mayoría de países en desarrollo) a problemáticas sociales y a sectores como la salud y la educación, por encima de lo deportivo.

El Foro Europeo del Deporte realizado en el año 2000 concluyó que esta actividad tiene un carácter polivalente que se divide en seis funciones diferentes: educativa, de salud pública, social, cultural, lúdica y finalmente una función económica y redistributiva. Pareciera que en los países en desarrollo se aborda lo deportivo desde sus primeras cinco funciones, olvidando trabajar seriamente en la sexta.

El fútbol ha sido considerado el deporte mundial por la pasión que ha generado a través del tiempo, logrando que diferentes culturas con grandes diferencias comportamentales o con especificidades interesantes, se vean identificadas entre sí por medio de la experiencia de "manejar un balón". La polivalencia de la actividad deportiva aplicada al fútbol, en especial sus funciones sociales, culturales, lúdicas y económicas, hacen de él un espectáculo singular. En cada uno de los encuentros, este deporte despierta sensaciones, emociones y pasiones, que algunas veces no son bien manejadas. Esto se debe a las características culturales de los aficionados y a la baja asimilación de sus ejecutores sobre su función como instrumento para inculcar valores y normas de comportamiento.

Pero lo realmente relevante, desde una perspectiva económica, es el impacto masivo que tiene el fútbol y, dadas las emociones y pasiones que genera, la disposición de dichas masas a "invertir" en él. Se infiere entonces que el problema

ha sido la parroquialidad con que el deporte se ha manejado, y esto nos da pie a dos reflexiones: ¿dónde está el modelo económico financiero de las ligas de fútbol y de cada uno de los clubes deportivos? y ¿dónde está el modelo de gestión de los clubes deportivos que manejan importantes cantidades de dinero en nuestro país?

Aunque todos sabemos que el impacto del próximo mundial sub-20 es alto, no goza, en nuestro país, de una medición formal de sus efectos. La decisión de organizar estos eventos se toma más porque a otros países les funciona como incentivo y acelerador del turismo (por ende como un dinamizador de la actividad económica) que porque realmente estimemos su impacto sobre la economía nacional o regional.

Pero podríamos señalar algunas de las varias repercusiones del mundial sub-20. En primer lugar es el semillero de las futuras estrellas futbolísticas y como en cualquier película de Hollywood, es la vitrina donde los jóvenes muestran sus habilidades y potencialidades. Los clubes importantes están dispuestos a hacer pequeñas inversiones para tener una figura del futuro con rentabilidades inimaginables. Las compañías en todos los ámbitos (regional, nacional o multinacional) están buscando nuevos íconos que las representen. Esto sin hablar de los bienes o servicios cruzados de un evento como este: hoteles, servicios turísticos, restaurantes, entre otros. Aunque complejo, una estimación del impacto económico de un evento así, permitiría visualizar de mejor forma la importancia de tener unos modelos económicos que soporten la sostenibilidad de las actividades deportivas en nuestros países en desarrollo.

Este editorial debe resultar un poco extraño para los lectores habituales de la revista, pero es un llamado de atención a la evaluación de nuestro quehacer diario, dado el énfasis de este número en la autoevaluación de lo que entendemos por responsabilidad social y nuestro papel en ella.

Edison Jair Duque Oliva

EDITOR GENERAL

PROFESOR TIEMPO COMPLETO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Studies on the economic impact of sports have not been a priority even in the developed countries, although some do exist, mainly at British universities. It could be said that studies associated with sports mainly focus on sports medicine, teacher training and training systems. In general, the analytical premise in such research aims to achieve improvements in athletes' performance, leaving aside the importance of analyzing the economic basis that makes sports and their league models sustainable. A case in point is the current economic crisis afflicting the Colombian professional football teams. This probably stems from the slight economic impact that is perceived from the sector as well as the priority placed on social problems, which logically leads to interest being focused on such sectors as health and education.

The 2000 European Sports Forum approached the multifaceted nature of this activity through six different functions: educational, public health, social, cultural, recreational and finally its redistributive economic role. It would seem that in the developing countries sports are viewed through the first five aspects while forgetting to seriously focus on the sixth.

Football has been considered a worldwide sport due to the passion that it has generated over time, to the point where diverse cultures with huge behavioral differences and/or with interesting specificities identify with each other through the experience of "handling a ball". The multifaceted nature of athletic activity applied to football, particularly its social, cultural, recreational and economic functions, makes it a singular experiential spectacle. At every encounter, this sport awakens sensations, emotions and passions that are not always handled well. This is due to the fans' cultural characteristics and the players' low degree of assimilation of their role as an instrument for inculcating values and behavioral norms.

But what is truly relevant, from an economic perspective, is football's massive impact and, given the emotions and

passions generated, the willingness of those masses to "invest" in it. We may thus infer that the problem has been the parochial way in which the sport has been managed, which gives rise to two reflections: Where is the financial economic model of the football leagues and of each of the professional sports teams? Where is the management model of the sports teams that handle significant amounts of money in our country?

At the same time, although we all know that it is considerable, the economic impact of events such as the coming sub 20 World Cup that will take place in our country is not subject to any formal measurement. That is because the decision to host them is made because for other countries they have served as an incentive and accelerator for tourism (and therefore have helped to spur economic activity) rather than our being able to truly estimate their impact on the national or regional economy.

This sub 20 World Cup generates a considerable impact. In the first place because it serves as a seedbed for future world class stars and, like in any Hollywood movie, it is a showcase where young people can demonstrate their abilities and potential. The important professional teams are willing to make small investments to acquire future stars with the ability to produce unimaginable profits. Companies at all levels (regional, national or multinational) are seeking new icons to represent them. Not to mention the goods or services associated with such an event: hotels, tourist services and restaurants, among others. Although complex, an estimate of the economic impact would shed more light on the importance of having economic models to support the sustainability of athletic activities in our developing countries.

This editorial must seem a bit strange to the customary readers of this journal but it is a wakeup call to evaluate our daily activities, given the emphasis in this issue placed on self-evaluation of what we understand as social responsibility and our role in it.

**Edison Jair Duque Oliva**

EDITOR IN CHIEF

FULLTIME PROFESSOR

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA